

# COMUNICACION Y SOCIEDAD\*

DESIDERIO BLANCO

Nos hemos reunido para reflexionar en torno a la comunicación social, en torno a los problemas que plantea para nuestra área geográfico-política la formación de cuadros especializados en la conducción del proceso de la comunicación social; para intercambiar las experiencias ya adquiridas en el desarrollo de nuestra labor, demasiado incipiente aún; y para proyectar nuestros esfuerzos comunes hacia objetivos mejor definidos, con medios mejor organizados.

Como preámbulo a nuestras reflexiones, y a manera de marco teórico para encuadrar nuestra actividad práctica durante este Encuentro, proponemos estas líneas generales de pensamiento en torno a la problemática de la comunicación y su inserción en el proceso social.

\* Texto de la ponencia que el autor leyó en el curso del Primer Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, realizado en Lima, en marzo de 1979.

## I. COMUNICACION Y ORGANIZACION DEL TRABAJO

**L**A "comunicación social" es un aspecto de un fenómeno mucho más amplio denominado comunicación humana. La evolución del hombre no es concebible en estos momentos sin la intervención del proceso de la comunicación. Pueden ser discutibles los medios por los que dicha comunicación fue conseguida; pero es indudable que el ser humano se constituye como tal en la interrelación social, y la interrelación social no puede tener lugar sin un proceso de comunicación. La comunicación hace posible el intercambio de experiencias adquiridas en el trabajo colectivo, evitando así duplicación de esfuerzos y enriqueciendo notablemente las posibilidades de desarrollo de la humanidad. El hombre es verdadero hombre porque vive en sociedad, y la sociedad se organiza en torno al trabajo, necesario para la producción de bienes en orden a la subsistencia. "El desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de

decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro" (Engels: **El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre**).

Dejando de lado, por el momento, la función específica del lenguaje, nos interesa destacar el proceso de "comunicación" que se desarrolla en la práctica de trabajo. En la fuerza de trabajo se halla inscrito un **programa de acción**, que tiene forma de **texto**, y que es el resultado de lecturas anteriores del proceso de trabajo realizadas por los agentes sociales sobre la práctica del trabajo en sus congéneres del grupo. La organización de la siembra y de la recolección de papas, por ejemplo, está socialmente **programada**, en virtud de un aprendizaje apoyado en la "lectura" de dicha práctica sobre generaciones anteriores. Por tener forma de **texto**, este programa articula desde siempre la instancia económica con la instancia ideológica de la formación social. Este programa no se reduce a la esfera de la producción sino que se extiende a todas las esferas de la vida social: circulación, consumo, relaciones familiares, relaciones sociales; en suma, lo que la sociología académica denomina "acción social". En este sentido, la acción social no solamente es un campo de manifestación ideológica, como acertadamente señala E. Verón, sino también un campo de producción de mensajes.

Por este camino, la comunicación atraviesa toda la formación social, articulando el conjunto complejo de prácticas que la constituyen. Las prácticas necesitan ser contadas, relatadas, a fin de que puedan ser reproducidas. El texto ideológico que relata las prácticas sociales es un **texto narrativo**, un texto que corresponde a lo que Benveniste denomina **historia**, basado en el sistema de la no-persona. Los relatos constituyen redes de lectura para las prácticas que se encuentran en realización. De los mitos a la narrativa moderna, el hombre encuentra en la narración una forma de reconocimiento y de reproducción de la práctica social. El conjunto de los textos narrativos de una formación social constituye la materia prima de la ideología, en la que se basa la competencia de los agentes sociales para la producción de nuevos textos ideológicos.

## 2. COMUNICACION COMO CIRCULACION DEL SENTIDO

**L**A comunicación se presenta, pues, como un proceso de circulación entre los agentes de la formación social. Lo que pone en circulación es un valor: el "sentido". Cuando el sentido sirve por igual a todos los miembros de la formación social, la comunicación se apoya en un proceso de **denominación** de los objetos y de las acciones que rodean a los agentes, y esta denominación se intercambia directamente entre ellos (Especie de trueque ideológico). Cuando, en cambio, una casta de especialistas —escribas, clérigos, intelectuales— se apropia de los medios de producción de textos, el sentido sirve al grupo de agentes que se apropia de la ideología y la impone al resto de los miembros de la sociedad. A partir de este momento, el sentido circula como cosa en sí, desgajado de su proceso de producción. Es el momento histórico en que se instala el aparato logocéntrico en la cúspide de la instancia ideológica: la Ciudad-Estado ateniense se erige como unidad superior de racionalidad. El logos es su modelo, la retórica su instrumento.

La retórica constituye la primera técnica de comunicación, "la técnica de las técnicas" en expresión de los sofistas, y los retores se presentan como los primeros comunicadores sociales de la historia. Su práctica adquiere tal importancia que logran vivir de la venta de sus discursos.

La retórica es el síntoma de una sociedad que algo tiene que ocultar. Los textos gnoseológicos producidos por la retórica recubren con metáforas los vacíos de conocimiento de la realidad social (la ausencia de conocimiento científico) y ocultan con sofismas las verdaderas relaciones sociales de producción (hombres libres/ esclavos).

El imperio del logos, por otra parte, desaloja para siempre la irracionalidad, lo sensible, lo corporal, del orden social. El arte será el único encargado de recoger este desecho de la racionalidad constituida. Y a su lado, la magia y la locura. El hombre se instalará en el centro como verdadero ser racional y como medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son (Protágoras).

Al separar el sentido de las operaciones que lo producen, la comunicación crea nuevos fetiches, nuevos ídolos, en la mente de los agentes sociales: imágenes, representaciones, nociones para comprender/no comprender la realidad so-

cial. Es justamente la función de la ideología la que queda expresada en esta proposición. La comunicación, por tanto, se halla íntimamente ligada al proceso ideológico, es parte integrante de dicho proceso y lo alimenta constantemente con sus productos, los mensajes sociales.

### 3. PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL SENTIDO

**L**A comunicación privilegia el momento de la circulación de mensajes, mientras que al mismo tiempo, reprime y olvida los procesos de producción que lo hacen posible y los efectos de consumo de dichos mensajes. Sin embargo, el sentido no se hace visible más que a partir de los procesos productivos que lo han engendrado. Los procesos de producción son actividades de transformación, prácticas en términos de Althusser, en las que se emplea un determinado tiempo de trabajo. Como todo producto resultante del trabajo, el sentido es igualmente una cantidad de trabajo invertida en las materias significantes. No hay sentido que no se encuentre incorporado a materias sensibles determinadas. El trabajo se aplica a estos complejos de materias y da por resultado el "sentido" producido por los mensajes. Para producir este efecto, el trabajo se somete a determinadas reglas de producción, impuestas por los sistemas lingüísticos y por el desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto. Básicamente, las operaciones de producción a las que se somete la fuerza de trabajo inscriptivo son dos: la selección y la combinación. La selección opera entre las posibilidades que le ofrecen los paradigmas del sistema semiótico utilizado, eligiendo entre parejas de opuestos en los diversos niveles del sistema. La combinación se rige por reglas de orden más o menos rígidas, propuestas por el sistema. La rigidez puede llegar a desaparecer en los códigos carentes de sintagmática, o códigos libres.

Bajo estas condiciones, resulta claro que el sentido de una palabra, de una expresión, de una proposición o de un texto completo, no existe en sí ni por sí mismo; dicho de otra manera, los "sentidos" no están pegados a las palabras o a las frases de una vez por todas, sino que en cada caso, en cada situación concreta, la palabra, la frase adquiere un sentido definido y concreto. La ideología logocéntrica nos ha acostumbrado a ver en el diccionario un reservorio de sentidos (de significados); sin embargo, el

diccionario no crea los significados de las palabras, se limita a recogerlos de los discursos sociales, producidos por los agentes en condiciones concretas.

Por otra parte, el sentido tampoco se encuentra en la lengua como sistema. La lengua no tiene sentido, es un puro sistema de posibilidad, es una competencia (Chomsky).

En consecuencia, las palabras, las expresiones y los discursos cambian de sentido en relación con las posiciones de los agentes en la formación social. Dichas posiciones están doblemente articuladas: por un lado, con las condiciones sociales de los agentes; por otro, con la formación discursiva en la que se inscribe un discurso. M. Pecheux define la formación discursiva como el conjunto de condiciones ideológicas que determinan lo que, en un momento dado, se puede y debe decir. Tales determinaciones están dadas por el conjunto de discursos que se producen en la instancia ideológica, organizados con estructura en dominante (Althusser). Semejante estructura en dominante recibe el nombre de "interdiscurso". El interdiscurso presiona al sujeto hablante (emisor) y lo conduce, inconscientemente, a elegir "libremente" los elementos que compondrán su mensaje. A su vez, determinados "sentidos" se filtrarán, impensadamente, en el nuevo mensaje bajo las formas de enunciados preconstruidos y de implicaciones transversales al discurso. Los "preconstruidos" adquieren la forma de frases hechas, sentencias universales, refranes, evidencias de todo tipo, citas y referencias de otros textos, etc. Las "implicaciones" acudirán a lo ya sabido por el hablante y lo dejarán "caer" en el mensaje como elemento lógico de una implicación cualquiera. Para poner un simple ejemplo de un proceso complejo: cuando sobre la imagen del rostro de un actor (Vanzetti) se produce un apagón, el texto fílmico no nos dice que Sacco haya sido ejecutado; sin embargo, la lectura correcta es esa, precisamente. El saber del espectador se actualiza en forma transversal al discurso fílmico: "Un apagón de luz supone una disminución de corriente eléctrica; una disminución de corriente supone (implica) una descarga desplazada hacia la silla eléctrica; una descarga implica la muerte del personaje". Como puede apreciarse, el sentido producido por un sencillo apagón sobre el rostro de un actor, desencadena una serie sumamente compleja de operaciones de producción, que lo hacen posible en una situación concreta.

#### 4. LAS CONDICIONES DE PRODUCCION

**P**OR otra parte, las condiciones sociales de los agentes inciden en los procesos de producción como **condiciones de producción**. Cada agente ocupa un puesto en la formación social en virtud del orden establecido por el poder político de la sociedad. El puesto ocupado y la función ejercida por el agente determinan las operaciones de producción (selección y combinación) que darán por resultado el mensaje. El profesor habla como profesor, el estudiante, como estudiante; el ingeniero habla como ingeniero; el capataz, como capataz; el padre habla como padre; el hijo, como hijo; el patrón habla como patrón; el obrero, como obrero... "Hablar como..." quiere decir, simplemente, producir un "sentido" preciso y concreto, distinto, aunque utilice las mismas palabras, los mismos planos, los mismos colores, etc.

La relación de los agentes con sus posiciones en la formación social no resulta evidente, ni se refleja directamente a través del mensaje. Solamente es visible a través de ciertas **marcas** o huellas que tales condiciones dejan en los textos de los mensajes. Tanto las operaciones como las condiciones de producción son siempre subyacentes, ocultas, misteriosas. Esta situación es la que permite abrigar la ilusión de la "libertad" de los hablantes (emisores). Dicha libertad no es más que el reconocimiento de nuestra determinación.

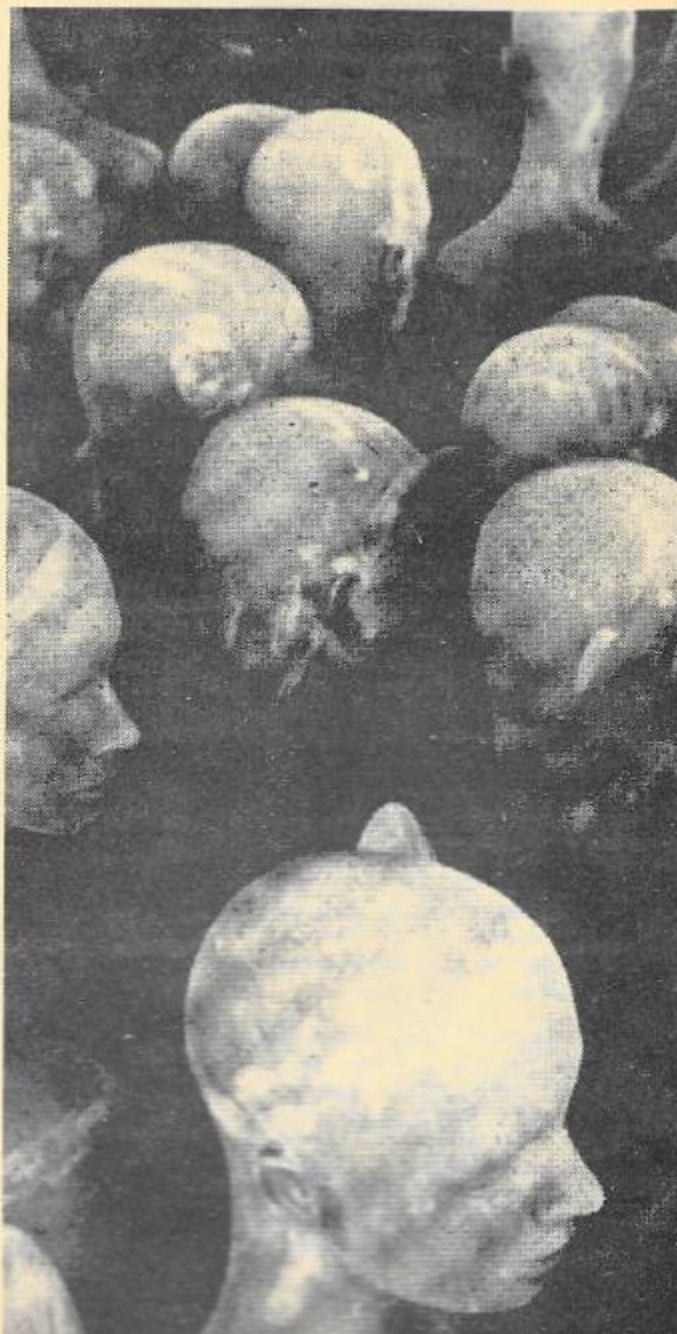
Las condiciones de producción adquieren la figura de formaciones imaginarias o representaciones de tales "puestos". M. Pecheux establece una serie indefinida de estas **formaciones**. Las principales se reducen a las siguientes:

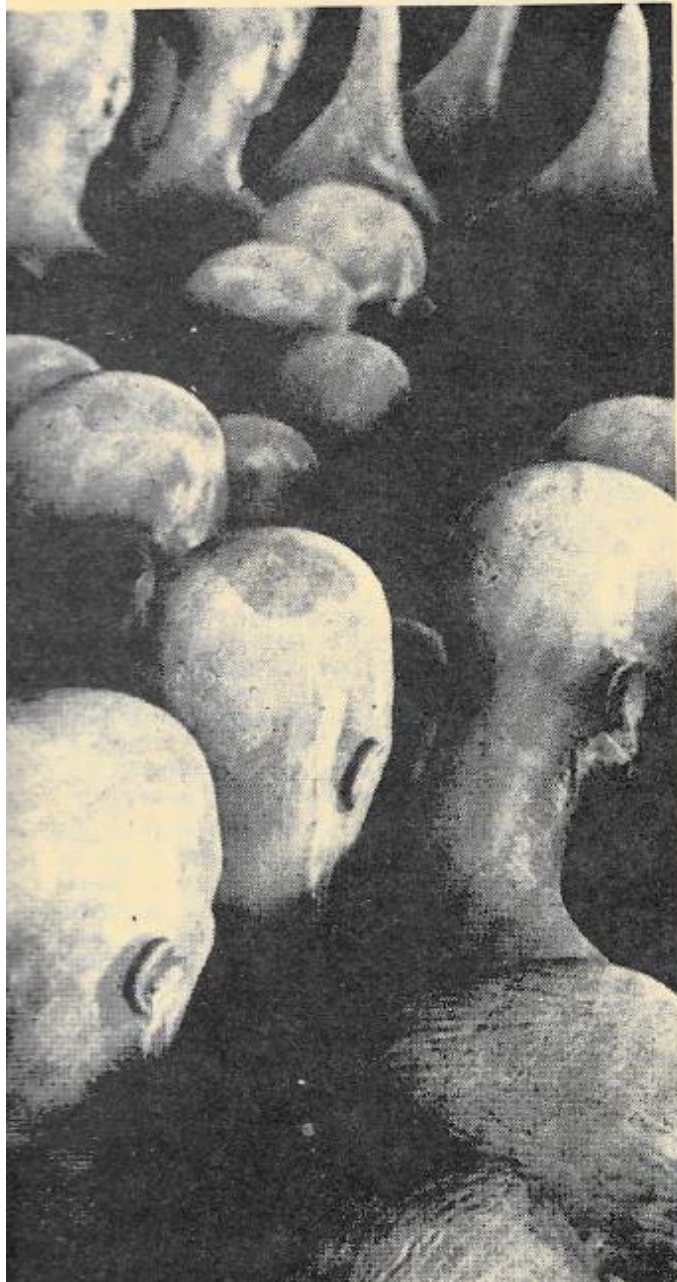
1. La imagen que se hace el Emisor del puesto que ocupa el emisor en la formación social:

$I_E (E)$

2. La imagen que se hace el emisor del puesto que ocupa el receptor en la formación social:  $I_E (R)$

3. La imagen que se hace el emisor del referente, del contexto, de la "realidad" de la que habla; es decir, el punto de vista que adopta frente a dicha "realidad".





siempre imaginaria (o sea, vista imaginariamente):

$I_E ("R")$

La estrategia del mensaje (discurso) se basa en una cierta previsión o anticipación del emisor acerca de las representaciones que se hace el receptor sobre los mismos tópicos; es decir, sobre el emisor, el receptor y la "realidad"; lo que da por resultado una serie más compleja de formaciones imaginarias, determinantes del mensaje concreto que se produce:

4. Imagen que tiene el emisor de la imagen que tiene el receptor del emisor:  $I_E [I_R (E)]$ . Esta condición está retorizada en expresiones como: "No vayan a pensar Uds. que yo les voy a hablar como profesor. . . , como político. . . , como patrón. . ." (Lo que implica que el emisor se imagina que los receptores esperan (se imaginan) que el emisor les hablará como tal o como cual agente social.
5. Imagen que se hace el emisor de la imagen que se hace el receptor de sí mismo (de su mismo puesto en la formación social):  $I_E [I_R (R)]$ .
6. Imagen que se hace el emisor de la imagen que tiene el receptor de la "realidad" o contexto:  $I_E [I_R ("R")]$ .

La misma serie puede ser formulada a partir del receptor. Como toda realidad estructurada, las formaciones imaginarias constituyen un todo complejo con estructura en dominante. Lo que quiere decir que no todas las imágenes del conjunto tienen la misma fuerza de determinación sobre un mensaje concreto, ni siquiera es constante la fuerza de una imagen a lo largo de un mismo mensaje. La estructura en dominante está regida por las leyes de la contradicción, según la cual los elementos de un conjunto complejo (y todos lo son) guardan entre sí relaciones de desigualdad y de subordinación al interior de su contradicción. Para resolver la fuerza de esta determinación, Pecheux introduce el concepto de "proceso de producción dominante", que lo distingue de los procesos de producción secundarios, a los que atribuye las variantes "individuales" del discurso.

## 5. DEL "PROCESO SIN SUJETO" AL "SUJETO EN PROCESO"

**L**AS determinaciones que venimos describiendo están más allá o más acá del sujeto hablante (emisor), y lo inscriben en un "proceso sin sujeto", proceso objetivo que rige el desarrollo de la historia. No podemos, sin embargo, olvidar que simultáneamente el sujeto está recorrido por un proceso disociador, en lucha permanente con la forma unitaria que le impone la cultura bajo la **forma-sujeto**. La forma-sujeto es el origen de la ilusión de autonomía de los agentes sociales, al ocultar las relaciones que los determinan. Bajo la forma-sujeto, el agente social adquiere forma histórica: sujeto de derechos, sujeto de obligaciones, sujeto a las leyes, sujeto al estado, sujeto a las instituciones, sujeto hablante, sujeto emisor. . . La forma-sujeto es la que nos permite denominarnos a nosotros mismos como unidad social, sujeta a la interpelación ideológica, de la que habla Althusser.

Por debajo de esta unidad, un singular proceso recorre el espacio del sujeto, mejor dicho, el espacio del individuo humano. En la intersección misma de lo somático y de lo psíquico, corrientes energéticas se desplazan libremente, sin orden previamente establecido, por este receptáculo que es cada individuo, que lo conectan con los procesos objetivos del exterior, tanto naturales como sociales. Las corrientes pulsionales alientan el **deseo** del sujeto y determinan sus actos en forma inconsciente. Pero así como el **sentido** que la comunicación pone en circulación oculta el proceso de su producción social, oculta igualmente la causa interna que lo determina, es decir, el **deseo** que late en el inconsciente.

El marxismo ha olvidado esta realidad. Para Marx, el agente social es un átomo, una mónada, que se relaciona con otros átomos (otros agentes) según una compleja red de relaciones: de producción, de clase, de explotación, de familia, de Estado. . . Sin embargo, el proceso material que se desarrolla al interior del sujeto agente, no ha sido atendido por el marxismo. La explicación de este olvido se encuentra en las supervivencias feuerbachianas que quedan en Marx. El hombre es definido por sus necesidades y por sus deseos en relación con el mundo y con los demás hombres, olvidando el proceso dialéctico que lo atraviesa.

Solamente en el concepto de "práctica" se hace visible este proceso. La práctica supone la experiencia personal e inmediata, en expresión de Mao. La práctica significativa

es el campo privilegiado de manifestación del "sujeto en proceso", por ser precisamente el lenguaje (en cualquiera de sus formas) el instrumento de constitución del sujeto, ya que sobre él actúa la represión original del orden simbólico, estableciendo la dicotomía significante/significado. "El sujeto sólo es interpelado por la ideología —dice Kristeva— en la medida en que "ya" lo está por el significante, que lo representa para otro significante (Lacan), con una dialéctica específica, que convierte al otro en el Otro".

Al desconocer la realidad interna del sujeto, el marxismo ignora también la presencia del significante en los mensajes sociales. El logos se ha convertido en representante general, y el sentido se mide por dicho representante. La materialidad del significante ha quedado descartada; el proceso de la significación resulta desconocido en su funcionamiento material. En este sentido, el realismo socialista no ha superado la contradicción al reprimir el trabajo del significante bajo la acusación de "formalismo". La aventura de Eisenstein es buen ejemplo de ello. "Las formas también son ideológicas", proclama Eisenstein. El Partido, sin embargo, no lo entiende y lo obliga a retratarse una y otra vez.

El trabajo sobre la materia significativa impide la transparencia del sentido, generando una **desviación** en el reflejo de la realidad. Ningún mensaje refleja directamente la realidad; todo reflejo se produce en forma descentrada, desviada, oblicua, en virtud de las múltiples determinaciones que rigen su producción. Sin embargo, cuando el mensaje oculta el trabajo del significante, se produce una ilusión de transparencia, a través de la cual pasa la ideología.

Cuando, en cambio, el trabajo de producción se inscribe en el cuerpo del mensaje por medio de rupturas, ingerencias, deformaciones, crisis, el sentido se opaca y los procesos de reflexión se deforman notablemente. El espectador (receptor) no logra ubicarse en el logos que lo constituye como sujeto, y se ve obligado a salir de la ilusión ideológica, en virtud de la cual lo que ve, lee o escucha, es la realidad. De golpe, se encuentra con un "discurso" sobre la realidad. El trabajo sobre el significante deja correr las pulsiones, perturbando con ello la unidad del sujeto socialmente instalado y produciendo un placer desconocido por la ideología del logos y de la representación. Según Freud, la negación, que introduce el orden simbólico, niega así mismo el placer, vinculado a la oralidad y a la succión.

Al mismo tiempo, el trabajo del significante interviene en

los procesos de cambio de la formación social, al contribuir a superar la forma-sujeto sin liquidarla por completo, ya que las rupturas suponen a su vez la unidad. Esta dialéctica entre unidad y desviación constituye la base de una nueva estética para el hombre.

Las fuerzas externas e internas que determinan los mensajes solamente son visibles a través de su inscripción en las materias significantes, en las que dejan sus huellas, marcas o indicios. Sólo porque a veces se hace consciente, el inconsciente ha podido ser descubierto. La ideología tiene, así mismo, estatuto de inconsciente: nunca se presenta como ideología, sino como evidencia, como verdad o como sentido común.

El sujeto hablante (emisor) se encuentra así doblemente enmarcado; en la **ideología**, como dimensión externa, a través de las formaciones discursivas y de las formaciones imaginarias; y en el **deseo**, como dimensión interna, con sus formaciones del inconsciente y las operaciones que lo identifican: condensación, desplazamiento, figuración y elaboración secundaria. De ambos centros de determinación parten procesos de producción para configurar los mensajes que la comunicación pone en circulación.

Es de advertir, sin embargo, que la evolución del deseo, vinculada a la maduración de los instintos (pulsiones) está ya desde siempre determinada por lo social: cada uno tiene su propio modo de nacer, de relacionarse a la madre, de desarrollar y de superar el "Edipo", de organizar las pulsiones en torno a determinados centros de interés o de fijación. Pero todos estos procesos individuales están condicionados por la realidad económica y social que rodea al sujeto: familia, clase, grupo social, condición económica. En suma: la determinación en última instancia procede siempre de la instancia económica (Marx).

---

## 6. LAS FACULTADES DE COMUNICACION EN EL PROCESO COMUNICACIONAL

**N**OS interesa ahora analizar la intervención de las Facultades de Comunicación en este proceso de producción y circulación del sentido que constituye el fenómeno de la comunicación social.

6.1. En primer lugar, las Facultades de Comunicación son instituciones sociales, encargadas de cumplir una función muy concreta: formar a los profesionales de la comunicación. Así de sencillo. Y sin embargo, esta tarea soporta una responsabilidad muy grave. Nuestras Facultades son las encargadas de sancionar una habilidad profesional; reparten títulos y diplomas para respaldar dicha habilidad; distribuyen, en consecuencia, puestos sociales entre los agentes de la formación social. Esta tarea es típicamente política. Recogiendo la terminología de Althusser, las Facultades de Comunicación son **aparatos políticos de Estado**.<sup>1</sup> Las Facultades de Comunicación intervienen en el proceso de producción de puestos políticos por su misma constitución legal: son fundadas para eso y a esa tarea dedican la mayor parte de su energía.

A pesar de todo, el discurso oficial sobre la universidad insiste en que su función central es la investigación científica. Con esta insistencia trata de cubrir su verdadera función política. Porque en definitiva, la universidad latinoamericana no investiga ni hace aportes significativos a la ciencia.

6.2. Pero, ante todo, las Facultades de Comunicación son **aparatos ideológicos de Estado**. La habilidad que configuran no es una habilidad cualquiera; es la habilidad para fabricar mensajes; es decir, para producir y difundir (circular) el sentido. El discurso académico, por su lado, forma parte de la instancia ideológica, en la medida en que transmite los conocimientos aceptados y consagrados como eficaces en la práctica

---

1. Establecemos por nuestra cuenta una distinción al interior de los *aparatos ideológicos de Estado*. "Aparatos políticos" son aquellos que se encargan de la circulación de los agentes por los puestos de la formación social, tanto en el nivel de la producción económica, como en los de la producción del orden político y de la producción ideológica. "Aparatos ideológicos" son los que intervienen en la producción y circulación del sentido. Con frecuencia, ambas funciones se encuentran en un mismo aparato.

de la formación social. La transmisión de conocimientos, la transmisión de experiencias y de habilidad, es función ideológica.

Si a su vez, las Facultades de Comunicación intervienen en la **producción** de mensajes, se constituyen en centros doblemente ideológicos; su voz no solamente llega a los estudiantes, sino también a amplias zonas de la sociedad.

## 7. LAS FACULTADES DE COMUNICACION EN EL PROCESO DE CAMBIO

**E**l discurso oficial sobre la universidad insiste en la **función crítica** que ésta debe cumplir en la sociedad: la función crítica supone un análisis del proceso ideológico que se desarrolla en la formación social y una intervención en dicho proceso.

La ideología interviene en la reproducción/transformación de las relaciones de producción. Al modificar la tesis de Althusser, queremos indicar el carácter contradictorio y dinámico de la función de la ideología. Las intervenciones que contribuyen a la reproducción no se encuentran separadas de aquellas que contribuyen a su transformación; por el contrario, ambas intervenciones se encuentran íntimamente entrelazadas. Su predominio depende de la relación de fuerzas de la formación social en un momento dado de la historia. No existe en el terreno ideológico campos estancos, previamente distribuidos entre las fuerzas en conflicto. Los aparatos ideológicos de Estado constituyen el espacio en que se produce la "reproducción" y la "transformación" de las relaciones de producción. El factor de transformación está permanentemente en acción, aunque con sus limitaciones. De no ser así, la formación social permanecería invariable, estática, a lo largo de los tiempos. Lo que no es cierto.

Las limitaciones son las que le impone la misma formación social. Cada formación social tiene sus propios límites históricos, está **determinada** en sus diversas instancias por el conjunto de los procesos de producción (económica, política, ideológica) que la constituyen; es decir, por las fuerzas productivas concretamente existentes en la formación social. El campo ideológico, concretamente, está determinado por el conjunto de los procedimientos de "escritura" (en sentido amplio) existentes en la formación social. Las **determinaciones** de que hablamos son intrínsecas a cada instancia, entendida como conjunto de prácti-

cas, y producen los límites invisibles dentro de los cuales dichas prácticas son posibles.

Por su parte, las relaciones de producción de cada instancia imponen otros límites distintos, aunque combinados con los anteriores. Tales límites producen un efecto de **clausura** en la formación social, cuyo resultado consiste en la reproducción y permanencia de su estructura. La clausura restringe el campo de posibilidades de reproducción a las relaciones de clase existentes o la formación social.

Existen **clausuras** visiblemente inscritas en los diversos campos de la formación social: los muros que señalan y clausuran las "propiedades privadas", las fronteras de los Estados, la **censura** de libros y películas (con su **index** como manifestación de la clausura), el sistema monetario internacional, el sistema logocéntrico de pensamiento, etc. El denominado "corto epistemológico" de Althusser sería una ruptura de la clausura ideológica, por medio de la cual el materialismo histórico se instituyó como **ciencia**. Ahora bien; toda práctica que se efectúa dentro de los límites del campo definido por la **determinación** y sobre-determinado por la **clausura** obedece a una ley de repetición. Su conocimiento teórico se consigue estadísticamente.

Para escapar a la ley de repetición se hace preciso romper las fronteras: tanto de la determinación como de la clausura. Una oportunidad se nos ofrece en las prácticas **discursivas**, cuyo resultado son los mensajes sociales. Las prácticas de producción de mensajes se inscriben en el complejo contradictorio y desigual de las formaciones discursivas que caracterizan a la instancia ideológica. Dichas formaciones discursivas mantienen entre sí relaciones de determinación disimétricas, de tal suerte que se convierten en un campo privilegiado para un trabajo de reconfiguración, en orden al cambio social.

Como la interpelación-constitución del individuo en sujeto de su discurso se efectúa por medio de la identificación del sujeto con la formación discursiva que lo domina, esta identificación puede adquirir diversas modalidades.

Primera modalidad: el sujeto de la enunciación se **identifica**, bajo la forma del libre consentimiento, con el Sujeto Universal de la ideología (el Otro, de Lacan), aceptando sus evidencias como postulados universales. Esta modalidad caracteriza el discurso del "buen sujeto", cuya función es eminentemente reproductora. La sujeción se realiza en "plena libertad". Configura esta modalidad al sujeto que alega la libertad de expresión para repetir el discurso oficial de la formación discursiva que lo domina.

Segunda modalidad: el sujeto de la enunciación se entren-



ta con el Sujeto Universal por la adopción de una actitud crítica frente a la "tematización" concreta de los postulados utópicos de la formación ideológica. Esta modalidad caracteriza el discurso crítico en todas sus formas. El discurso crítico ataca las realizaciones concretas de la formación social comparándolas con los principios que propone la formación discursiva: ataque a la ejecución de la justicia desde la perspectiva de la Justicia; ataque a las instituciones políticas desde la perspectiva de la Política; ataque a la institución educativa desde la perspectiva de la Educación; ataque a la institución matrimonial desde la perspectiva del Matrimonio, etc. El sujeto, "mal sujeto", se **contra-identifica** con la formación discursiva y produce un discurso "humanista", bajo cualquiera de sus formas. La ventaja de esta modalidad de identificación es que puede "correr" los límites de la **clausura** de la formación discursiva; efecto que colabora al cambio social.

Tercera modalidad: el sujeto de la enunciación se **des-identifica** del Sujeto Universal; es decir adopta una posición no-subjetiva a partir de la forma-sujeto, que es "la forma histórica de los agentes sociales", pero sin abandonarla. La des-identificación constituye un trabajo de transformación y de desplazamiento de la forma-sujeto hacia posiciones nuevas en el tablero de la formación social. El discurso que produce la modalidad de la des-identificación es un discurso de **transformación** y de cambio social.

Los límites de la **transformación** pueden ser enunciados de la siguiente manera: el conjunto de las fuerzas productivas señala los límites de toda práctica transformadora económica; el conjunto de las fuerzas políticas, configuradoras del orden establecido, señala los límites de las prácticas transformadoras políticas; el conjunto de las fuerzas inscriptivas (o el conjunto de los textos orales y escritos; conjunto de filmes y de programas, etc.) señala los límites de toda práctica transformadora teórica. Para que tales prácticas produzcan algún cambio social deben desplazarse fuera de las fronteras marcadas por las diferentes clausuras de la formación social.

Los poderes constituidos amplían o cierran dichas fronteras de acuerdo con la **seguridad** del sistema instalado. Los sistemas económicos y políticos altamente desarrollados e independientes se permiten límites muy amplios para los discursos de transformación. Ejemplo: el escándalo Watergate. Asimismo, los discursos críticos contra los poderes constituidos, contra las instituciones policiales, contra los valores consagrados, son frecuentes en sociedades "fuertes". Los sistemas económicos y políticos dependientes se ven obligados a cerrar las fronteras de las prácticas trans-

formadoras, de las prácticas que tienden al cambio social. La debilidad del sistema refuerza la **vigilancia** de las fronteras.

En este marco de conceptos se desenvuelve nuestra práctica social de formadores de expertos en comunicación social. El análisis crítico de nuestra experiencia nos va a indicar en qué punto nos encontramos y las perspectivas que se nos ofrecen hacia el futuro.

---

#### REFERENCIAS

- ALTHUSSER, L. "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" en: *Escritos*, Edit. Laia, Barcelona, 1974.
- EISENSTEIN, S.M. *Au-delà des étoiles*, 10/18, París 1974.
- ENGELS, F. *Obras escogidas*, Moscú, 1969.
- FRANKLIN, J. *Le discours du pouvoir*, 10/18, París 1975.
- GOUX, J.J. *Economie et symbolique*, Editions du Seuil, París 1973.
- KRISTEVA, J. *La révolution du langage poétique*, Editions du Seuil, París 1974.
- LYOTARD, J. F. *Discours, figure*, Klincksieck, París 1971.
- PECHEUX, M. *Les vérités de La Palice*, Maspéro, París 1975.
- *L'analyse automatique du discours*, Dunod, París 1969.
- VERON, E. *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.
- *Idéologies, discours, pouvoirs*, Communications 28, París 1978.